

ANDRÉS GEA ARIAS. *Castril de la Peña*. Guadix 1998. 190 págs.

D. Andrés Gea Arias, archivero diocesano y miembro de nuestro Instituto, falleció, tras una imprevista y corta enfermedad, el 20 de agosto de 1996. Había nacido en Huéscar en 1932, realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Toledo y los terminó en el Mayor de Guadix en 1956, siendo ordenado sacerdote el 27 de mayo de dicho año.

Junto a su intensa labor pastoral (fue párroco sucesivamente de Almaciles, Gor, Castril, Caniles y San Juan de Baza) dedicó muchas horas de su vida a la investigación histórica, especialmente tras su nombramiento de Archivero en 1986. Fruto de esta labor fueron numerosos artículos, publicados en este Boletín, en el Diocesano y en *Noticias de Baza*.

A su muerte, dejó una serie de apuntes sobre uno de los pueblos en que más tiempo permaneció: Castril de la Peña. Tres amigos suyos (Rafael Carayol, Gonzalo Pulido y Antonio Ros) recogieron este material, lo ordenaron y lo dieron a la imprenta hace dos años, con un doble sentido de homenaje: "A Castril, cuya historia, geografía y costumbres merecen ser mejor conocidas, y a don Andrés, cuyo testimonio de bondad y honradez permanece vivo entre nosotros".

Tras una emotiva presentación de Monseñor García-Santacruz, obispo de la Diócesis y compañero de estudios del fallecido, se articulan los apuntes en trece capítulos, que van desde el origen del nombre hasta una completísima "Relación de anejos, cortijadas y cortijos del municipio y parroquia de Castril", pasando por una serie de temas relacionados con esta población. Especial interés ofrece el capítulo IV, dedicado íntegramente a la fundación e historia de la Parroquia. También resulta muy interesante el capítulo V, que estudia "la Guerra de la Independencia y sus consecuencias en la Villa de Castril". Asimismo, se destaca por su originalidad el capítulo XI, dedicado a "los Toros: típica y singular fiesta local".

Como apéndice a estos valiosos "apuntes", se añade el Pregón de Semana Santa pronunciado por D. Andrés en Castril el mismo año 1996, meses antes de su fallecimiento.

En todo este trabajo se advierte su rigor documental, su estilo llano y directo, liberado de adornos innecesarios, y su amor por este pueblo, uno de los más pintorescos e interesantes de la geografía diocesana.

Leovigildo GÓMEZ AMEZCUA